

Los «portadores» del trono del Santísimo Cristo de la Paz



Francisco Juan Cortés
(Foto MERLOS).

SAN JUAN. (Corresponsal, M. Sánchez Buades). — En el desarrollo de las fiestas suelen participar muchos actores anónimos cuya labor, callada y dura en ocasiones, no es lo suficientemente conocida y apreciada. Entre los tales figuran los «portadores» de la Carroza Triunfal, como aquí llaman al trono sobre el que el Santísimo Cristo de la Paz es venerado en la grandiosa procesión del día 14 de septiembre. Forman este equipo cinco hombres que, año tras año, con una abnegación digna de toda alabanza, se introducen debajo del trono y allí, entre ruedas, palancas y volantes, cumplen con admirable precisión una tarea que no resultaría fácil si no la alentara la fe y la devoción.

Muchos heredaron el puesto de sus antepasados, y queremos recordar el gesto muy reciente de uno de ellos, Isidro López, conocido familiarmente por «Garrote» fallecido hace tres años, pocos días antes de las fiestas, quien careciendo de hijos que le reemplazaran como «volantista» hizo prometer al entonces novio de una de sus hijas, que ocuparía su puesto aquel mismo año «para que nadie se lo quitara», promesa que el muchacho cumple con todo cariño.

El veterano del grupo es Francisco Juan Cortés, conocido por el «Tío Quitó Benialli», persona que goza de general aprecio, por su simpatía y hombría de bien. Sus ochenta y ocho años, recios y bien conservados, no son obstáculo para que, si se terciara, sepa sudar en el bancal como los buenos, si no con el vigor de sus años mozos, sí con tanta energía como cualquier otro de menos edad. No en vano sus brazos se curtieron en las duras tareas del puerto, cuando el engranaje fundamental de la carga y descarga descansaba en los brazos del hombre.

...cimos, el veterano del equipo. Hace muchos años que, en cumplimiento de una promesa, aporta con ilusión y sin desmayos su esfuerzo personal al paso de la carroza.

—Cincuenta y uno, hará este año. Desde 1917, sin haber fallado ninguno, si descontamos los tres de nuestra guerra y los pocos años que se sacó después a hombros, hasta que se hizo la nueva carroza.

—¿Por qué hizo esta promesa?

—El día 1 de marzo de 1916 estaba yo en la plaza de la Cruz, frente al comercio del tío «Visent Quica», por cuya puerta circulaba el antiguo tranvía de mulas. Al llegar a mi altura, descarriló y se subió a la acera cogiéndome el pie contra el bordillo. Los médicos querían cortármelo y yo entonces prometí, si quedaba bien, sacar al Cristo mientras viviera, y hasta hoy no he faltado a mi promesa.

—¿Cómo se reparten el trabajo?

—Hay un volantista que es quien dirige. Dos hombres junto a los ejes delanteros empujan de frente, y otros dos detrás, cuyo trabajo es más penoso, porque han de caminar de espaldas.

—¿Resulta duro?

—Aparte el calor, no tanto porque ahora las calles están lisas y asfaltadas. Pero antes, los baches nos hacían padecer mucho. También con esta carroza se trabaja mejor. La antigua no tenía frenos, y cuando había que parar se frenaba con una «galga», como los carros de entonces.

—De los compañeros que ha tenido, ¿a quien recuerda especialmente?

—Al tío Carlos Climent, que la sacó muchísimos años, como después lo hicieron su hijo Pepe, a quien sustituyó su nieto Carlos, hasta que murió, hace pocos años. Una lástima que se haya roto la tradición de los Baeza. También recuerdo a un buen compañero, apodado «Bosqueto», muy animoso y dispuesto, y sobre todo a Isidro Garrote, sin duda el mejor volantista que hemos tenido.

—¿Y de los que dirigen desde fuera?

—Al mismo tío Carlos, cuando, por su edad, ya no podía ir dentro, y al señor Carrillo, padre de nuestro alcalde, que salió muchos años.

—¿Qué cobran por su trabajo?

—Como jornal, nada en absoluto. Lo hacemos por gusto. Si bien suelen darnos una cantidad para que nos convidemos.

—¿Hasta cuándo piensa seguir en la brecha?

—Mientras Dios me de salud y fuerzas y los hombres quieran. Ilusión y ánimos no me faltan.

—¿Tiene ya pensado el sustituto?

—Por ahora no pienso en ello. Aunque me gustaría mucho que fuera uno de mi familia.

—¿Quiénes componen el actual equipo?

—Marzo, Ivorra, Juan José Sala, un forastero llamado Inocencio, que creo que viene expreso a sacar la carroza, y el otro puesto, desde que murió Carlos Baeza, no tiene nombre fijo. Y desde fuera, Pepe Carrillo.

—¿Tiene ganas de que llegue el día 14?

—Muchísimas ya lo creo, estoy como si fuera un «chiquet».

Y se queda mirando hacia la iglesia, como viendo salir de nuevo la Carroza del Cristo, conducida por él y sus entusiastas compañeros.

8-9-68

8-9-68